

# LA COMUNICACIÓN FAMILIA - IGLESIA

*José Luis Guzón<sup>1</sup>*

## INTRODUCCIÓN

Me propongo en este artículo evidenciar algunos de los vínculos existentes entre Familia e Iglesia, así como la calidad de la comunicación y los problemas que surgen. Comenzaré por dar una mirada al contexto que pone de manifiesto una familia problematizada y, en cierto sentido, una Iglesia también con problemas. Tomando pie en el análisis que el papa Francisco ofrece en *Evangelii Gaudium* (66 y 67) afirmamos que *la familia atraviesa una crisis cultural profunda*.

Del contexto emergen las siguientes cuestiones. De un lado, dos grandes problemas que mediatizan la Familia (la emergencia educativa y el indiferentismo reinante en nuestra sociedad actual). De otro, la preocupación constante de la Iglesia por la familia, especialmente manifestada mediante las dos asambleas sinodales últimas (2014-2015).

Defendemos la necesidad de considerar la familia como objeto y sujeto de la comunicación mediante una pastoral orgánica que armonice programación, ejecución y evaluación en todos los ámbitos de la actividad educativo-pastoral. Defendemos también ver este ámbito de la comunicación a la luz del magisterio reciente.

---

1 Salesiano. Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X de Madrid. Profesor en el CES Don Bosco. Director de la revista "Familia" (2012-2016)

Dice el papa Francisco:

“La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual”<sup>2</sup>.

Las políticas económicas y sociales, así como la organización del mundo del trabajo, deben evaluarse continuamente a la luz de su impacto en la fortaleza y la estabilidad de la vida familiar. El futuro a largo plazo está íntimamente relacionado con el bienestar de las familias, ya que la familia es la forma más básica de la comunidad humana. La eficiencia y la competencia en el mercado deben ser moderadas por una mayor preocupación por la forma en que los horarios de trabajo y la compensación apoyan o amenazan los vínculos entre cónyuges y entre padres e hijos. Si la base económica no ayuda, no está bien fundamentada, repercutirá gravemente en la comunicación familiar y en las relaciones familia-Iglesia.

Todo esto debe ser así porque la familia continúa siendo una célula de socialización importante, que es lo mismo que decir una célula de comunicación básica:

“La primera estructura fundamental a favor de la «ecología humana» es la familia, en cuyo seno el hombre recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; aprende qué quiere decir amar y ser amado, y por consiguiente qué quiere decir en concreto ser una persona. Se entiende aquí la familia fundada en el matrimonio, en el que el don recíproco de sí por parte del hombre y de la mujer crea un ambiente de vida en el cual el niño puede nacer y desarrollar sus potencialidades,

---

2 AL 90.

hacerse consciente de su dignidad y prepararse a afrontar su destino único e irrepetible”<sup>3</sup>.

O de otra manera, en la carta más importante sobre la familia que nos ha dado la Sede Apostólica, *Familiaris Consortio* (1981):

“La comunión espiritual de las familias cristianas, enraizadas en la fe y esperanza común y vivificadas por la caridad, constituye una energía interior que origina, difunde y desarrolla justicia, reconciliación, fraternidad y paz entre los hombres. La familia cristiana, como «pequeña Iglesia», está llamada, a semejanza de la «gran Iglesia», a ser signo de unidad para el mundo y a ejercer de ese modo su función profética, dando testimonio del Reino y de la paz de Cristo, hacia el cual el mundo entero está en camino.

Las familias cristianas podrán realizar esto tanto por medio de su acción educadora, es decir, ofreciendo a los hijos un modelo de vida fundado sobre los valores de la verdad, libertad, justicia y amor, bien sea con un compromiso activo y responsable para el crecimiento auténticamente humano de la sociedad y de sus instituciones, bien con el apoyo, de diferentes modos, a las asociaciones dedicadas específicamente a los problemas del orden internacional<sup>4</sup>.

La Iglesia, en su Magisterio, ha dejado claro la importancia de la familia y la necesidad de buenas relaciones y una extraordinaria comunicación entre la misma y las diversas estructuras eclesiales.

## UNA MIRADA AL CONTEXTO

La familia, en general, y la familia cristiana, en particular, se encuentran en la situación actual en una encrucijada que el papa Francisco describió con bastante acierto en *Evangelii Gaudium* 66 y 67.

---

3 CA 39.

4 FC 48.

“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede «del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total.

El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales»<sup>5</sup>.

Este análisis que nos ofrece el Papa nos parece importante porque aporta una visión holística en la que se acierta no solo con el diagnóstico (“crisis cultural profunda”) sino también con parte de las causas/consecuencias de la misma (“fragilidad de los vínculos”, “mera gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera”, “individualismo”, “desnaturalización de los vínculos”, “pluralidad de formas familiares”, “transmisión o comunicación de la fe”, etc.).

## **LOS PRINCIPALES PROBLEMAS DE COMUNICACIÓN**

En medio de estos afanes y preocupaciones y de la respuesta que la Iglesia lleva dando en estos treinta y seis años que nos separan de *Familiaris Consortio* (1981), hay algunos factores que no deben pasar desapercibidos y que explican en parte la situación educativo-pastoral que estamos viviendo.

---

5 EG 66-67.

Indico dos: la emergencia educativa y, en segundo lugar, el indiferentismo religioso que invade la sociedad y, por consiguiente, nuestras familias. Ya lo hemos señalado y desarrollado en capítulos anteriores, pero conviene traerlo aquí en este momento.

Pero, además de estos problemas, si sometemos a nuestra estructura eclesial y a las relaciones que mantiene con las familias, a un análisis comunicativo<sup>6</sup>, podrían surgir algunas cuestiones como las que vamos a enumerar a continuación.

A veces pensamos que la Iglesia es una pequeña familia, una familia doméstica<sup>7</sup>. Ese es un ideal al que nunca hemos renunciado desde los Santos Padres, pero la analogía con la familia no se sostiene totalmente: en una familia no hay empleados a tiempo completo, no se funciona con un presupuesto combinado, sería impensable no conocer el nombre de todos los miembros, etc. Por consiguiente, sin renunciar a la imagen de la familia, la Iglesia tiene que caminar más bien hacia otro tipo de imagen, la de una organización.

En las grandes organizaciones empresariales hay tres tipos de miembros: empleados, clientes y propietarios. Hay una estrategia relativamente clara y distinta para la comunicación con cada grupo. ¿En qué lugar colocaríamos, cómo clasificaríamos a los miembros activos de la Iglesia?

Algunos quisieran considerar a los miembros de la Iglesia como clientes, pero esa no es la realidad. Los miembros activos esperan participar en el proceso de toma de decisiones antes que un cliente típico. No son meros clientes.

Otros piensan en considerarlos propietarios. En una pequeña empresa, por lo general solo hay unos pocos propietarios. ¿Cómo obtienen su información? Principalmente a través de la comunicación uno-a-uno con sus gerentes. Eso no funciona para más de un puñado de personas. En una gran organización como es la Iglesia católica, tendremos dos opciones: podríamos tratar a los miembros como accionistas (alguna reunión de actualización trimestral

---

6 Cf. T. RAY, en <http://teddyray.com/your-church-communications-problem/> [Extraído el 10 de agosto de 2017].

7 J. CRISÓSTOMO, *Gen.* Sermo 6,2: PG 54,607; o también en *Lumen Gentium* 11.

o anual). Sin embargo, esto no sería satisfactorio para la inmensa mayoría. ¿Tratamos al Consejo Pastoral o el Consejo Económico como propietario y al resto como clientes? Tampoco se sostendría.

Finalmente como empleados. La mayoría de nuestros “empleados”, de las personas que llevan a cabo las tareas de Iglesia, son voluntarios. La inmensa mayoría tiene otros trabajos y dedica parte de su tiempo libre a la Iglesia. Si fueran verdaderos empleados de la Iglesia, no sería raro que se reunieran semanalmente, intercambiaran e-mails, wassaps, etc. Luego, por tanto, tampoco vale la figura de los empleados.

Así que nosotros diríamos que no podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como clientes. Son más que clientes. Ellos quieren más información y tomar parte en las decisiones.

No podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como propietarios. Son demasiados para una comunicación personal y, por otro lado, quieren obtener más información de lo que le gustaría tener a un accionista de una empresa.

No podemos comunicarnos con los miembros de la Iglesia como empleados. No pueden manejar docenas de correos electrónicos cada día y estar pendientes de la vida de la parroquia como cualquier trabajador que dedica toda su jornada laboral a ello.

Pero, finalmente, podemos considerar a la Iglesia como una organización especial en su género, una organización que aúna en sí misma lo social, lo estratégico y lo pastoral.

Como organización social, los miembros de la Iglesia tienen relaciones entre sí. Hablan regularmente. No es infrecuente que reciban más información de la Iglesia (y ocasionalmente información errónea) a través de una conversación con otros miembros que a través de las comunicaciones oficiales de la Iglesia.

La Iglesia como organización estratégica tiene otro desafío en lo relativo a la comunicación. Como organización estratégica, cualquier decisión importante

debe pasar por un proceso y esto interfiere con su característica anterior de organización social, en la que las personas se sienten emocionalmente implicadas en la toma de decisiones.

La Iglesia como organización pastoral. Desde el punto de vista más interno, la Iglesia, las Iglesias consideran que casi toda su actividad es comunicación, pero especialmente la de anuncio: la misionera, la catequética y la pastoral. De la comprensión de esto se derivan muchos problemas, aunque algunos han sido más subrayados en la historia reciente. El papa san Juan Pablo II lo reseñaba en *Familiaris Consortio* n° 76:

“Una palabra aparte se ha de reservar a esta categoría tan importante en la vida moderna. Es sabido que los instrumentos de comunicación social «inciden a menudo profundamente, tanto bajo el aspecto afectivo e intelectual como bajo el aspecto moral y religioso, en el ánimo de cuantos los usan», especialmente si son jóvenes. Tales medios pueden ejercer un influjo benéfico en la vida y las costumbres de la familia y en la educación de los hijos, pero al mismo tiempo esconden también «insidias y peligros no insignificantes», y podrían convertirse en vehículo —a veces hábil y sistemáticamente manipulado, como desgraciadamente acontece en diversos países del mundo— de ideologías disgregadoras y de visiones deformadas de la vida, de la familia, de la religión, de la moralidad y que no respetan la verdadera dignidad y el destino del hombre.

Peligro tanto más real, cuanto «el modo de vivir, especialmente en las naciones más industrializadas, lleva muy a menudo a que las familias se descarguen de sus responsabilidades educativas, encontrando en la facilidad de evasión (representada en casa especialmente por la televisión y ciertas publicaciones) el modo de tener ocupados tiempo y actividad de los niños y muchachos». De ahí «el deber ... de proteger especialmente a los niños y muchachos de las «agresiones» que sufren también por parte de los *mass-media*», procurando que el uso de éstos en familia sea regulado cuidadosamente. Con la misma diligencia la familia debería buscar para sus propios hijos también otras diversiones más sanas, más útiles y formativas física, moral y espiritualmente «para potenciar y valorizar el tiempo libre de los adolescentes y orientar sus energías».

Puesto que además los instrumentos de comunicación social —así como la escuela y el ambiente— inciden a menudo de manera notable en la formación de los hijos, los padres, en cuanto receptores, deben hacerse parte activa en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios, calculando el influjo que ejercen sobre los hijos; y deben dar una orientación que permita «educar la conciencia de los hijos para emitir juicios serenos y objetivos, que después la guíen en la elección y en el rechazo de los programas propuestos».

Con idéntico empeño los padres tratarán de influir en la elección y preparación de los mismos programas, manteniéndose —con oportunas iniciativas— en contacto con los responsables de las diversas fases de la producción y de la transmisión, para asegurarse que no sean abusivamente olvidados o expresamente conculcados aquellos valores humanos fundamentales que forman parte del verdadero bien común de la sociedad, sino que, por el contrario, se difundan programas aptos para presentar en su justa luz los problemas de la familia y su adecuada solución. A este respecto, mi predecesor Pablo VI escribía: «Los productores deben conocer y respetar las exigencias de la familia, y esto requiere a veces, por parte de ellos, una verdadera valentía, y siempre un alto sentido de responsabilidad. Ellos, en efecto, están obligados a evitar todo lo que pueda dañar a la familia en su existencia, en su estabilidad, en su equilibrio y en su felicidad. Toda ofensa a los valores fundamentales de la familia —se trate de erotismo o de violencia, de apología del divorcio o de actitudes antisociales por parte de los jóvenes— es una ofensa al verdadero bien del hombre».

Yo mismo, en ocasión semejante, ponía de relieve que las familias «deben poder contar en no pequeña medida con la buena voluntad, rectitud y sentido de responsabilidad de los profesionales de los *mass-media*: editores, escritores, productores, directores, dramaturgos, informadores, comentaristas y actores»]. Por consiguiente, es justo que también por parte de la Iglesia se siga dedicando toda atención a estas categorías de personas, animando y sosteniendo al mismo tiempo a aquellos católicos que se sienten llamados y tienen cualidades para trabajar en estos delicados sectores<sup>8</sup>.

---

8 FC 76.

Este número de *Familiaris Consortio* enfatiza la necesidad de cuidar los *mass media* por parte de todos y, especialmente, señala que estos influyen en la información y formación de las generaciones jóvenes, de los hijos. De aquí se debe derivar un empeño especial por parte de las instituciones eclesiales y parentales para dedicar más atención tanto a la formación de los profesionales de estos medios como en la elección y preparación de los programas.

Finalmente hay un problema en ocasiones olvidado, pero que no es menor: la oración es también comunicación<sup>9</sup> y muchas personas luchan para escuchar y comunicarse con Dios como también los miembros de su familia. Un acercamiento global al hecho comunicativo podría mirar tanto a la comunicación familiar como la oración, ya que la oración tiene que ver con la comunicación con Dios y con la familia. A muchas familias les gustaría aprender a orar juntos. Recordemos lo que decía Patrick Peyton<sup>s</sup> (1909-1992): *The family that prays together stays together*. (La familia que reza unida permanece unida).

¿En qué medida la familia puede reaccionar frente a todo esto? ¿Cómo evangelizar las familias de nuestros destinatarios y cómo convertirlas en sujeto comunicador mediante la evangelización, la catequesis y la acción educativo-pastoral?

### ¿CÓMO REAVIVAR LA COMUNICACIÓN EN ESTE CONTEXTO?

La situación por la que atraviesa la familia, como hemos visto, es de grave crisis, una crisis que compromete seriamente la eficacia de su labor comunicativa, educativa y pastoral. Por lo que se refiere a España, la situación queda reflejada en numerosas encuestas e investigaciones, que ponen de manifiesto la existencia de aspectos positivos y negativos, pero con un claro predominio de estos últimos<sup>10</sup>.

9 Cf. G. FOLEY, *Family-Centered Church. A New Parish Model*, Sheed & Ward, Kansas (MO) 1995, 130.

10 Cf. J. GONZÁLEZ ANLEO – J.- M. GONZÁLEZ-ANLEO, *Para comprender la juventud actual*, Verbo Divino, Estella 2008, 228-236; J. ELZO, *La voz de los adolescentes*, PPC, Madrid 2008, 43-80; F. SEBASTIÁN, *Estadísticas*, Vida Nueva 2677 (2009) 41.

Hay otra cara de la realidad que no debemos olvidar tampoco. No faltan aspectos positivos en esta situación. La familia sigue demostrando su valor insustituible y sus grandes virtualidades. Muchas encuestas hacen ver, entre otras características, que la familia constituye uno de los valores más apreciados por los jóvenes españoles, que la colocan en segundo lugar, después de la salud<sup>11</sup>. Es decir que, aunque ciertos aspectos como las tasas de natalidad o nupcialidad continúen descendiendo, y a pesar de lo dicho anteriormente, la familia se reafirma como uno de los valores máximos para los jóvenes españoles.

No obstante, ante las dificultades, es importante afrontar el desafío de la pastoral familiar y conseguir que la familia recupere la conciencia y la convicción de su responsabilidad y capacidad comunicativas en relación con la evangelización, catequesis y acción pastoral.

Para ello la comunidad eclesial debe procurar motivar, acompañar y ayudar a los matrimonios y familias, a la vez que realizar una serie de tareas cada vez con mayor esmero: preparación para el matrimonio y acompañamiento de matrimonios jóvenes (al menos durante los primeros cinco años posteriores a la celebración del sacramento), la preparación para el bautismo de los niños, el acompañamiento de los padres en la educación religiosa de sus hijos y su participación en el proceso de iniciación cristiana de los mismos, la implicación de la familia en los planes educativos de la escuela, la educación sexual y para el amor de niños y jóvenes, la creación y fomento de modelos de espiritualidad conyugal y familiar, una renovada atención pastoral a la tercera edad.

No conviene que perdamos de vista la situación de la que partimos y que no va a servir una pastoral de mantenimiento, sino que habrá que hacer opción, por el “volver a empezar”, o por el “reengendramiento”:

“Y es que hoy, en efecto, en el contexto cultural y espiritual de nuestro tiempo, la fe cristiana se encuentra en una situación general de volver a empezar. Quien dice ‘volver a empezar’ está hablando de un proceso simultáneo de muerte y renacimiento. Estamos asistiendo, efectivamente,

---

11 J. ELZO, *La voz de los adolescentes*. PPC, Madrid 2008, 73

al final de un mundo que es el final de un cierto cristianismo. Y, sin embargo, no es el fin del mundo ni del cristianismo. Es más bien un tiempo germinal, con todo lo que ello comporta de lamento, de sufrimiento y también de satisfacción por lo que muere, y al mismo tiempo de incertidumbre y esperanza por lo que nace. Pérdida, por tanto, pero también reencuentro, en otra parte y de otra manera. [...]. Vivimos en una cultura democrática, pluralista y plurirreligiosa, una cultura científica y técnica, una cultura de la comunicación; una cultura que valora constantemente lo nuevo...; una cultura que invita a cada cual a ser él mismo, autónomamente, al margen de todo reclutamiento e indoctrinación. El lenguaje de la Tradición cristiana, para esta cultura de nuestro tiempo, aparece a menudo como inoperante, inadecuado e insatisfactorio. De ahí la sensación de un corte y un alejamiento entre la Tradición cristiana y el mundo contemporáneo”<sup>12</sup>.

## LA FAMILIA SUJETO DE LA PASTORAL

Con frecuencia vemos que son muchas las posibilidades de la familia en orden a su inserción en el conjunto de la acción pastoral, pero su efectiva realización no es cosa fácil. Son abundantes los obstáculos que se interponen: falta de motivación, poca o nula preparación, la tradición cultural y religiosa, la situación problemática de muchas familias, la crisis generalizada de identidad cristiana y de fe. La comunidad eclesial tendrá que esforzarse para que la familia asuma su papel y vuelva a ser un agente efectivo y privilegiado de acción pastoral.

Efectivamente, la familia cristiana está llamada a ser sujeto evangelizador en el tercer milenio, la nueva evangelización se hará a través de las familias cristianas o no se hará. La futura evangelización depende de la familia<sup>13</sup>. Las familias cristianas están llamadas a ser las verdaderas protagonistas de la evangelización, por eso hay que repetir el *slogan* acuñado por el «Papa de la familia» san Juan Pablo II: «¡Familia cristiana, sé lo que eres! ¡Evangelio vivo, compartido y transmitido! ¡Ha llegado la hora de la familia! Es interesante resaltar cómo el *Catecismo de la Iglesia Católica* al hablar de la familia como *iglesia*

12 A. FOSSION, *Volver a empezar*, Sal Terrae, Santander 2004, 9-10 y 64-65.

13 Cf. J.-J. CALLES GARZÓN, *La misión de la familia cristiana en la Iglesia y el mundo*. “Familia” 49 (2014), 63-84.

*doméstica*, denomina a las familias cristianas con estas bellísimas expresiones: «Islotes de vida cristiana en un mundo no creyente» (n. 1655) y «faros de una fe viva e irradiadora» (n. 1656). El Papa Francisco afirma en *Amoris Laetitia* que «la Iglesia mira a las familias que permanecen fieles a las enseñanzas del Evangelio, agradeciéndoles el testimonio que dan y alentándolas. Gracias a ellas, en efecto, se hace creíble la belleza del matrimonio indisoluble y fiel para siempre» (AL 86).

### **PASTORAL FAMILIAR COMUNICATIVA EN CONTEXTO SALESIANO**

Una de las características de nuestro estilo educativo-pastoral ha sido siempre la familiaridad, que se manifiesta especialmente a través de una comunicación fluida. Don Bosco decía que “la familiaridad engendra afecto” y era una de sus claves para conquistar personas y ambientes que, de otro modo, hubiera sido muy difícil.

Fabio Attard, Consejero para la Pastoral Juvenil, en una reciente relación, que lleva por título “Pastoral Juvenil Salesiana y Familia. Herencia y líneas de futuro” nos dice algo que debemos recordarnos constantemente, y que puede estar en la base de nuestra herencia carismática, y es que la experiencia de Valdocco tenía a la familia como paradigma pastoral:

“Revisando los primeros años de experiencia pastoral de Don Bosco en Valdocco, observamos que la familia no puede considerarse como un sujeto pastoral verdadero y propio tal como la conocemos hoy en día. La vemos, más bien, en la comprensión más amplia de lo que ahora llamamos «la imaginación pastoral colectiva». Y es esta forma de entender la familia la que subyace en la propuesta educativa-pastoral de Don Bosco. La experiencia de Valdocco tenía a la familia como paradigma pastoral.

Al comentar las primeras opciones de Don Bosco sobre la educación de los jóvenes, Pietro Braido dice que la propuesta formativa estaba estrechamente relacionada con el impacto educativo que un tipo de ambiente particular podía ofrecer. El oratorio era este ambiente. El

oratorio de Valdocco hacía desencadenar procesos de educación integral que tenían sus raíces en el paradigma «familia».

En su comunidad de inspiración cristiana y sin familia encontraban la dulzura de un hogar, la seguridad de la paternidad y de la hermandad en la persona del director y de los educadores, la alegría de la amistad, las perspectivas de una inserción significativa en la sociedad con una cultura y una capacidad de trabajo digno y rentable; junto con un estilo general de alegría garantizada por un sinfín de manifestaciones que el genio educativo sabía inventar: juego, teatro, excursiones, música, canto. Por eso Don Bosco especificaba el ‘programa de vida’ en alegría, estudio, piedad”.

A la hora de hacer operativas las reflexiones sobre pastoral y el legado recibido, Fabio Attard nos presenta algunas líneas operativas. Una primera es la propia comunidad: “La Familia Salesiana está en la memoria de los inicios de Valdocco, el corazón pastoral de Don Bosco. El signo de una propuesta pastoral más convincente, especialmente en relación con los grandes potenciales que la familia ahora nos da, estamos llamados a reflejar cómo el estilo y el paradigma comunitario de vivir el carisma salesiano es la forma salesiana de animación de cada realidad educativa”. La comunidad salesiana, como toda comunidad eclesial, se puede/debe convertir en un paradigma comunicativo.

Una segunda línea apunta a la elaboración de un proyecto. Una comunidad de educadores/as orientada a la educación de los jóvenes ha de ofrecer un proyecto educativo-pastoral y huir de las improvisaciones. Esto ha de saber transmitirlo, darlo a conocer. Debe recurrir para ello a las leyes de la comunicación actual.

Finalmente, el acompañamiento. Una comunidad que vive y propone un proyecto siente la necesidad no solo de acompañar, sino también de ser acompañada. Ciertamente todos los documentos sobre la familia desde la *Familiaris Consortio* (1981) nos invitaban a ello, pero las realizaciones han sido manifiestamente mejorables. Se trata de realizar un acompañamiento amplio y diverso: de ambiente, al grupo y personal. La comunicación debe

alcanzar no solo a lo personal, sino también al grupo y, lo más importante, es un elemento imprescindible para la creación de ambientes, para la comunicación ambiental.

## **CLAVES PRÁCTICAS**

Cuántas veces nos lamentamos de que nuestras comunidades eclesiales van envejeciendo y cuántas veces hemos realizado oraciones para que aumenten esas vocaciones y organizado acciones para atraer a familias más jóvenes. En ocasiones nos hemos preocupado de mejorar los programas de catequesis y pastoral juvenil y ofrecer servicio de guarderías durante las reuniones y asambleas. Tantas cuestiones logísticas, que están bien, pero hay que poner más el foco en las cosas que tienen que ver con la comunicación.

### **Primera: Hablar el mismo idioma que los jóvenes**

Imagínate que eres invitado a una fiesta por un amigo cercano. El amigo te dice que la gente es genial y te lo pasarás muy bien. Se acerca a la fiesta con entusiasmo, pero cuando abre la puerta, descubre que los invitados a la fiesta están todos hablando el idioma de su país natal y el castellano no está permitido. Todos ellos son castellanos parlantes, pero prefieren no utilizar esa lengua en sus fiestas. Sonríen y son muy agradables. Te ofrecen comida, tienen una sala de juegos para sus hijos, pero cuando tratas de hablar con ellos, sacuden la cabeza y dicen que tu lengua no está permitida. Es probable que esta persona se vaya pronto y decida no volver con ese grupo nunca más.

La descripción puede parecer dura, pero en nuestras asambleas se habla un lenguaje que poco tiene que ver con el de la calle y en unos medios y formas que no son las habituales. El lenguaje de muchos jóvenes hoy en día es el de la tecnología y, si no hablas ese idioma, se sentirán tan bienvenidos como el invitado de la historia anterior<sup>14</sup>.

---

14 A este propósito cabe preguntarse si los jóvenes se han apartado de la Iglesia, o la Iglesia de los jóvenes (Cf. R. BICHI-P. BIGNARDI (a cura di), *Dio a modo mio, Giovani e fede in Italia*, Vita e Pensiero, Milano 2016, 15; ISTITUTO G. TONIOLO, *La condizione giovanile in Italia. Rapporto 'Giovani 2016'*, Il Mulino, Bologna 2016; J.-L. MORAL, *Cittadini nella Chiesa, cristiani nel mondo. Antropologia, catechetica ed educazione*,

## Segunda: Consejos para la comunicación tecnológica

La actitud es una de las cosas más importantes para aprender a hablar el lenguaje de la tecnología. Es posible que no sepamos cómo hacer las cosas que se sugieren a continuación, pero admitir que estamos en ello y quizás incluso pedir ayuda para implementarlas, ayudará mucho a que los altavoces tecnológicos se sientan como en casa.

Ninguno de los comentarios que ofrecemos a continuación debe ser tomado como una mera recomendación ni como un modo obligatorio de hacer. Todavía necesitamos biblias impresas, correos electrónicos, llamadas telefónicas, postales y todo lo que las personas han usado y usan para la comunicación. El reto actual es que no podemos encerrarnos en los medios de comunicación pasados, sino que debemos ir incorporando los nuevos: abrirnos a los teléfonos móviles, las tabletas, hacer buenas páginas *web* y *blogs* parroquiales donde la gente pueda seguir las informaciones más importantes, utilizar el *whatsapp* como fuente de mensajería, etc.

**Tercera:** Asegúrese de que su página web es ágil y constantemente actualizada

Es casi un tópico, pero parece en cierto sentido realidad: lo que no aparece en la *www*. no existe. Por consiguiente, si no tenemos una web de nuestras instituciones da la impresión de que no existen. Ahora bien, deben ser webs ágiles, con información constante, novedosas y creativas y lógicamente la información y los datos deben estar constantemente actualizadas.

## Cuarto: Mensajes de texto importantes

El correo electrónico ya no es la forma más reciente y eficiente de contactar con la gente. Muchas personas hoy en día nunca miran al ordenador, a menos que su trabajo les obligue. Ellos tienen acceso a todos los medios de comunicación y la información que necesitan a través de su teléfono inteligente y rara vez miran el correo electrónico. Puede ser deprimente darse

---

LAS, Roma 2017, 234 ss; y sus obras anteriores: *Giovani senza fede? Manuale di pronto soccorso per ricostruire con i giovani la fede e la religione*, LDC, Leumann (FO) 2007 y *Giovani e Chiesa. Ripensare la prassi cristiana con i giovani*, LDC, Leumann (TO) 2010.

cuenta, después de todo el trabajo que hacemos en la creación de boletines y en el envío de correo electrónico, que muchas personas no los han visto.

El *texting* es el siguiente desafío que debemos aprender, si queremos comunicarnos con las personas que no tienen acceso al correo electrónico.

### **Quinta: La opción de ofrecer y estar presente electrónicamente**

Muchas personas hacen sus operaciones electrónicamente. En la Iglesia es bueno dar esta opción también: pagos y donaciones electrónicas, sermones ofrecidos a través de la web, en archivos de audio, en iTunes, etc.

### **Sexta: Haga que las redes sociales sean más que un logotipo en su boletín o un enlace en su página web**

Si tenemos cuentas de Facebook, Twitter, Instagram o Google+, es bueno que se muevan, que estemos interactuando constantemente con ellas. Estos medios los llamamos “redes sociales” por algo. Si no somos capaces de actualizarlos nosotros, busquemos voluntarios que lo harán con gusto y con gran conocimiento de los mismos<sup>15</sup>.

### **Una nota final: los consejos tecnológicos anteriores son para todos, no solo para las familias jóvenes**

A través de estos sencillos consejos hemos entendido que “comunicar” es un gran trabajo, aunque quizás por eso, no simple ni fácil. El papa Francisco lo señalaba en su mensaje de la XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones:

“Hoy, los medios de comunicación más modernos, que son irrenunciables sobre todo para los más jóvenes, pueden tanto obstaculizar como ayudar a la comunicación en la familia y entre familias. La pueden obstaculizar si se convierten en un modo de sustraerse a la escucha, de aislarse de la presencia de los otros, de saturar cualquier momento de silencio y de espera, olvidando que «el silencio es parte integrante de la comunicación

---

<sup>15</sup> <https://ministrytech.com/mobile/want-to-attract-young-families-to-your-church-these-communication-tips-may-help/>

y sin él no existen palabras con densidad de contenido» (Benedicto XVI, *Mensaje para la XLVI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2012). La pueden favorecer si ayudan a contar y compartir, a permanecer en contacto con quienes están lejos, a agradecer y a pedir perdón, a hacer posible una y otra vez el encuentro”<sup>16</sup>.

### Hacia una pastoral comunicativa orgánica

Me gustaría retomar la cita del inicio para concluir esta breve reflexión sobre el tema: “Si seguimos haciendo lo mismo, no esperemos resultados diferentes” (atribuida a Albert Einstein). Familia e Iglesia en relación a la comunicación, deben situarse de otra manera. Debemos aprender de nuestro largo y fecundo camino, de nuestras aventuras y desventuras, e impostar las cosas de un modo más articulado, más organizado, más “inteligente” (inteligencia pastoral). Diversos autores corroboran esta intuición:

“Debemos hacer nuestra la profunda convicción de que las iniciativas y las propuestas pastorales más importantes se articulan como una red. Todos los protagonistas, los maestros/educadores, jóvenes, familias, colaboran a diferentes niveles en la elaboración de propuestas y programas pastorales. La experiencia de una comunidad o grupo que ofrecen es el centro de convergencia donde se vuelven reales: a) la comunión de criterios (mentalidad); b) la convergencia de intenciones (objetivos) y, c) la organicidad de intervenciones (corresponsabilidad, comparación, investigación, verificación)” (Fabio Attard).

En una línea muy parecida se pronuncia, D. Mario Iceta, Obispo de Bilbao y presidente de la Subcomisión de Familia y Defensa de la Vida, en el epílogo al libro *Redescubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*:

“La reflexión eclesial sobre la familia debería suponer, sin embargo, un paso aún más decidido y determinante en la proposición de una pastoral orgánica y unitaria a partir de ‘la luz del Evangelio de la familia’. El

16 PAPA FRANCISCO, *XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2015. En: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco\\_20150123\\_messaggio-comunicazioni-sociali.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html)

Sínodo llama, en efecto, con auténtica convicción, a una ‘renovación radical de la praxis pastoral de toda la Iglesia *a la luz del Evangelio de la familia*’ (*Lineamenta*, 37), que supondría arrojar luz sobre los desafíos que se presentan ante la familia en la coyuntura presente. En el fondo, nos encontramos ante un verdadero desafío cultural. En efecto, consciente de que, ‘ante una fe fuerte, la imposición de algunas perspectivas culturales que debilitan la familia y el matrimonio no tiene incidencia’ (*Lineamenta*, 32), una pastoral familiar concebida orgánicamente se presenta como uno de los retos planteados por el Sínodo”<sup>17</sup>.

Pienso que la clave para articular estas dos instancias que hemos estado relacionando y barajando en el artículo (familia y comunicación) está en este carácter orgánico u organicidad de la programación, de la ejecución y de la proyección de toda la actividad educativo-pastoral eclesial. Si se hace de un modo diverso, cabe esperar resultados o que las cosas cambien y no se repitan las que hemos venido viendo hasta la fecha. De otro modo, no.

Por consiguiente, reitero la necesidad de revisar la relación familia Iglesia desde este ámbito de la comunicación. Por un lado, la Iglesia/s deberá tener siempre presente que buena parte, por no decir toda, de la actividad eclesial, es actividad comunicativa y que debemos prepararnos y pertrecharnos para ello.

Por otro, la familia, no debe olvidar algunos de los desafíos que el papa Francisco señalaba no hace mucho:

“1. El desafío que hoy se nos propone es, por tanto, volver a aprender a narrar, no simplemente a producir y consumir información. Esta es la dirección hacia la que nos empujan los potentes y valiosos medios de la comunicación contemporánea. La información es importante pero no basta, porque a menudo simplifica, contrapone las diferencias y las visiones distintas, invitando a ponerse de una u otra parte, en lugar de favorecer una visión de conjunto.

---

17 N. ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS (ed.), *Redescubrir la familia. Diagnóstico y propuestas*, Palabra, Madrid 2015, 272.

2. La familia, en conclusión, no es un campo en el que se comunican opiniones, o un terreno en el que se combaten batallas ideológicas, sino un ambiente en el que se aprende a comunicar en la proximidad y un sujeto que comunica, una «comunidad comunicante». Una comunidad que sabe acompañar, festejar y fructificar<sup>18</sup>.

---

18 PAPA FRANCISCO, *XLIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2015*.  
En: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco\\_20150123\\_messaggio-comunicazioni-sociali.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/papa-francesco_20150123_messaggio-comunicazioni-sociali.html)

